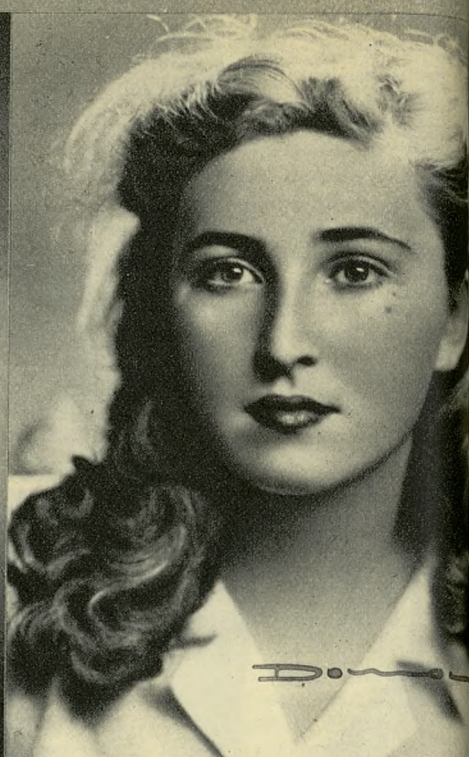




Mónica Cruz-Cocke y Ossa



Sonia Edwards Eastman



Luz-María Fernández y Fuenzalida



Gloria Irrázaval Correa



Olga Irrázaval Correa

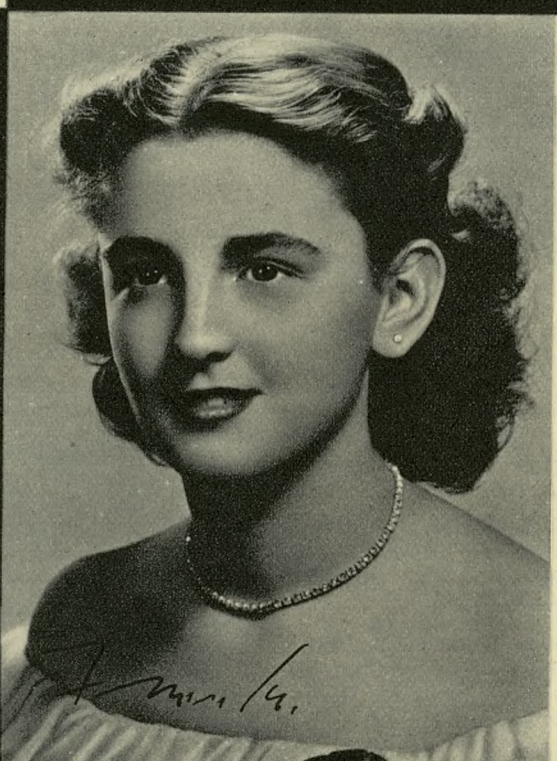


Marta Irrázaval Rosas

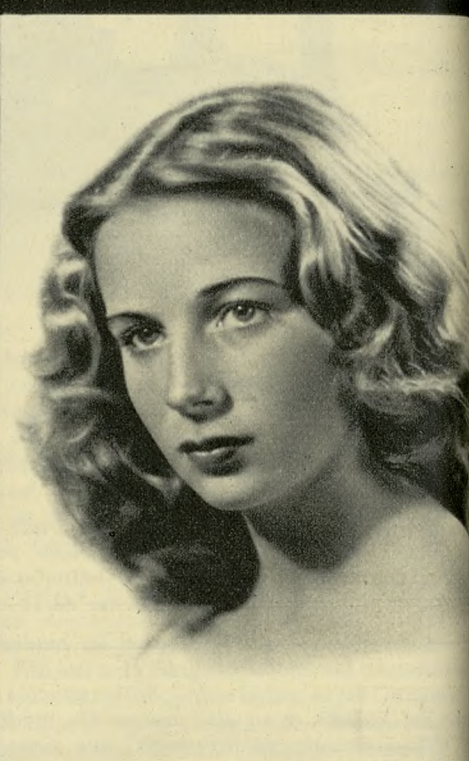
40



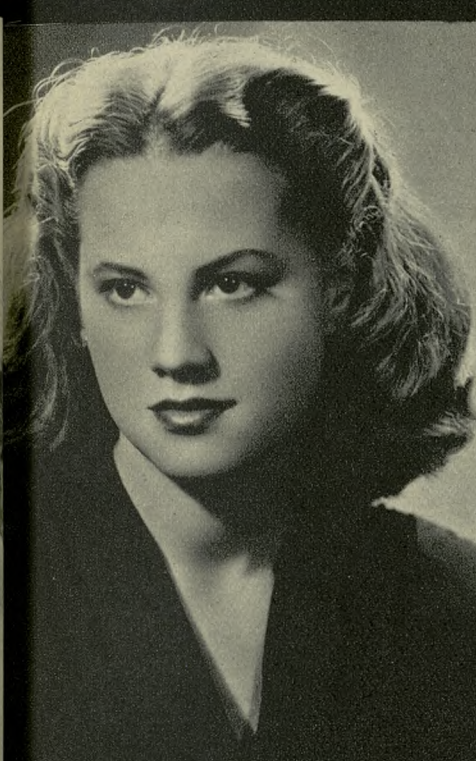
María Cecilia Fernández Rodríguez



Montserrat Ferrán Ferrer



Silvia Gálvez Wood



Isabel Jocelyn-Holt



Verónica Larrain Garcés



Elvira Matte Valdés

41

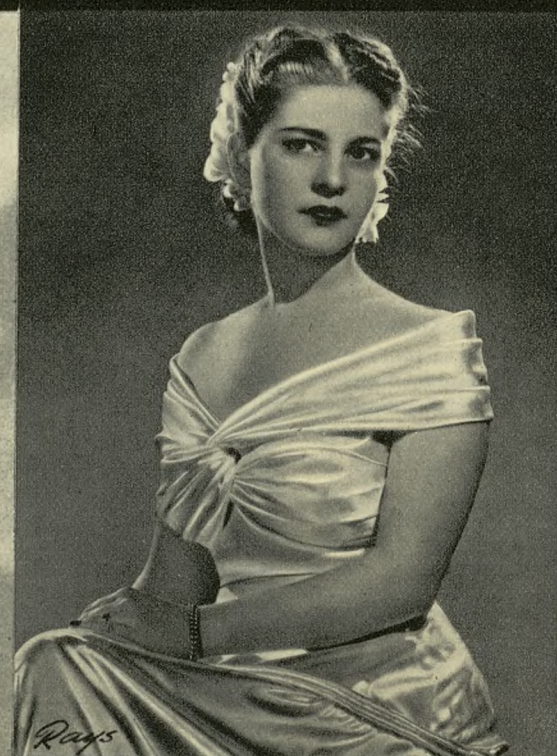
LA MUJER

ROMANCE DE LA LUNA EN LA NIEVE

Se derramó el vino azul en la mesa de la tarde

poniendo los blancos pliegues llenos de venas suaves, y sobre aquellas arrugas que se vierten en los valles tiño de oscuro laderas y se concentró en los cauces. Los montes, en su armonía, se disfrazaron de esmalte

Cambióse en fuego la luz y de ella salió un balaje que puso crestas y faldas ennoblecidas de sangre. Como si el viento, pasando por continuos naranjales,



Edith Garretón Torres



Anita Huidobro García-Huidobro



Gabriela Méndez Amunátegui



Lucía Morel del Pedregal

CHILENA

hubiera exprimido frutas, regando en jugo el filabre. Todo se hizo anaranjado porque el rojo, en el resbale de la nieve, se hizo crema sobre lo dulce del jaspe y más parecía que piedra estar formado de carne.

Más tarde la luz, de rojo, se fué tras los alamares del campo adornado en filas por borlas frescas de árboles y el cristal tomó carices incoloros de diamante, dejando al rubí en olvido y palideciendo al aire. Quedóse indeciso el monte, lleno de brillos caudales, pero sin desvanecerse al recordar los cereales.



María Alicia Page Ovalle



Carmen Poudensan Vázquez



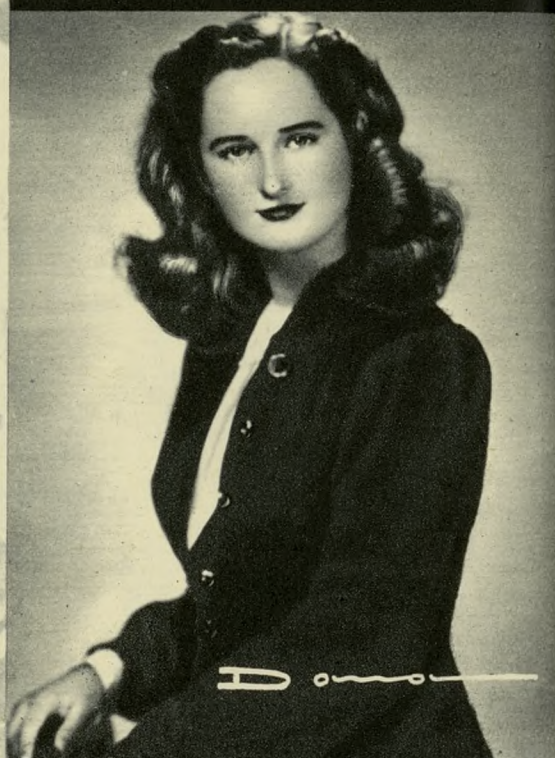
Isabel Quintana Benavente



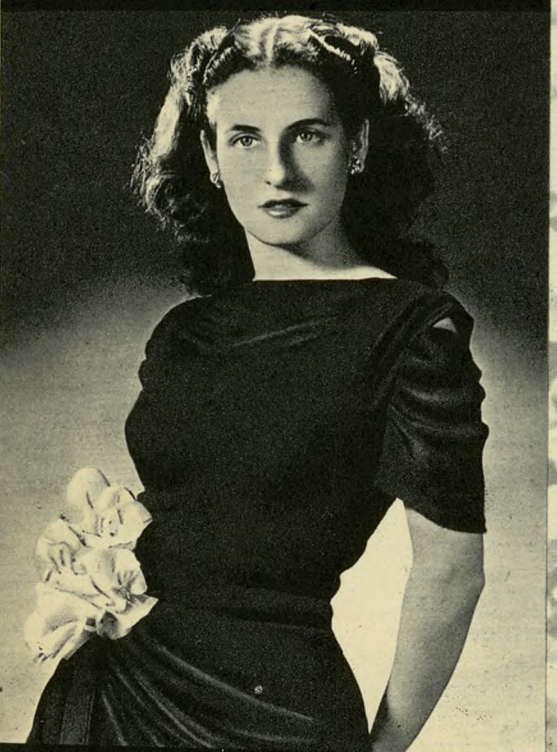
María Gabriela Rojas Palma



Alicia Sáez-Tagle



María Teresa Valdés Gandarillas



María Angélica Vergara Valdivieso

Entonces, sobre los visos
surgió un disco indescifrable,
que puso en la nieve un tono
que no había tenido antes.
Era un color sin color,
una dulzura sin margen,
algo de azul diluído,
mas sin azul semejante,
algo de luces sin rayos
imposibles de señales,
como una ilusión de luz,
quizás como si la tarde,
al despedirse, dejara
su recuerdo por los Andes
en misterioso venero
de arroyos de claridades.

No era tarde ni era noche:
sólo era tiempo de amarse.

JOSE MARIA SOUVIRON
(Santiago de Chile, Diciembre 1948)



Elena Vidal Von-Bishoffhausen